



El encuentro entre ambos líderes es importante como prueba de que todavía es posible el diálogo entre las dos superpotencias.

La cumbre entre Joe Biden y Xi Jinping solo puede ser un éxito, si bien fugaz



Alicia García-Herrero

La cumbre de esta semana entre los presidentes Biden y Xi en San Francisco no solo es de suma importancia para las relaciones bilaterales entre EEUU y China, sino también para el resto de países por la necesidad de encontrar un equilibrio en medio de la competencia estratégica en un mundo cada vez más precario.

El hecho de que solo haya habido dos reuniones cara a cara desde que Biden tomó el relevo de Trump dice todo sobre la importancia de este encuentro. En comparación con la primera, al margen de la reunión del G20 en Bali, el encuentro actual debería ser aún más relevante porque se ha ido preparando durante al menos seis meses con reuniones de alto nivel y además tendrá lugar en suelo estadounidense. Es comparable a la cumbre entre Trump y Xi de Mar-o-Lago (Florida) en 2019.

La cumbre entre Biden y Xi hace tiempo que debería haber tenido lugar a juzgar por la enorme cantidad de asuntos espinosos pendientes, desde los bilaterales (como los controles americanos a la exportación de semiconductores o las exportaciones de fentanilo de China) hasta los multilaterales (las guerras entre Israel y Hamás, y la de Ucrania). Por encima de todo, probablemente, esté la cuestión de Taiwán, que no sólo sigue sin resolverse, sino que se ha complicado desde la visita de la anterior portavoz del Congreso norte-

americano, Nancy Pelosi, y más aún ahora en la fase final de la campaña para las elecciones presidenciales en Estados Unidos de 2024.

La realidad es que no debería haber ninguna expectativa de que la próxima cumbre aporte una solución inmediata a ninguno de esos temas. No espero que se produzca ningún avance importante en la contención tecnológica de Estados Unidos sobre China, ni China dejará de impulsar una narrativa antioccidental (y seguramente antiestadounidense) especialmente en el Sur Global. En la misma línea, la alineación de China con Rusia no cambiará debido a esta cumbre ni a la posición de China en el conflicto entre Israel y Gaza.

El objetivo principal de esta cumbre es menos concreto, pero no por ello menos importante. Esta cumbre trata de gestionar la competencia estratégica entre Estados Unidos y China sin romperla; es decir, evitar un conflicto militar asegurando que los canales de comunicación sigan abiertos al más alto nivel. A ambos líderes les conviene por motivos diferentes. El presidente Xi se enfrenta a una presión cada vez mayor por la desaceleración económica, pero también porque no todo el mundo en China está de acuerdo con la posición de enfrentamiento con Estados Unidos que Xi parece estar siguiendo. Biden, por su lado, tiene buenas razones para impulsar una cumbre exitosa. Para empezar, las elecciones presidenciales de 2024 están cada vez más cerca, por lo que cualquier sorpresa tendrá un impacto muy negativo en la votación. Biden probablemente haya aprendido la lección de lo que ocurrió en



El presidente chino, Xi Jinping, junto a su homólogo norteamericano, Joe Biden.

Esta cumbre trata de gestionar la competencia estratégica entre EEUU y China sin romperla

El motivo principal del encuentro es rebajar las tensiones para no sobrepasar líneas rojas

el año 2015, durante la administración Obama: la caída de la Bolsa en China y la devaluación del yuan desde el verano de 2015 se llevó por delante las Bolsas del mundo entero, incluyendo las de EEUU.

Concesiones mutuas

Dada la anterior alineación de intereses, ambas partes han comenzado a hacer concesiones para iniciar la cumbre con buen pie y evitar posibles confrontaciones. China está a punto de recomenzar a comprar aviones Boeing, lo que impulsará las

importaciones chinas desde Estados Unidos. Por parte de Estados Unidos, la mayor concesión ya ha ocurrido, ya que los más altos funcionarios de la administración Biden han estado viajando a Pekín durante el último año para iniciar un diálogo muy necesario después de la enorme tensión vivida entre ambas administraciones desde que éste llegó al poder. En cualquier caso, no es de esperar que Biden haga muchas más concesiones, puesto que tiene que evitar ser acusado de apoyar a China por parte de los republicanos justo antes de las elecciones presidenciales y con una opinión pública muy negativa sobre China.

En ese sentido, esta cumbre se parece más a los encuentros anuales entre los líderes de Estados Unidos y los de la URSS desde 1985 hasta el colapso de la Unión Soviética que a cualquiera de las cumbres que se puedan producir entre dos países en la actualidad. Como sucedía entonces, el motivo principal de este encuentro es rebajar las tensiones para

no sobrepasar las líneas rojas que cada uno de los líderes ha impuesto respecto al otro. En ese sentido, los esfuerzos de Biden para aumentar el diálogo durante los últimos meses probablemente sean consecuencia de que una de las partes haya rozado esa línea roja. Una posibilidad sería el posible apoyo militar de China para ayudar a Rusia a ganar la guerra en Ucrania o, más probablemente, una mayor probabilidad de conflicto en el estrecho de Taiwán, dadas las crecientes tensiones desde la visita de la portavoz del Congreso, Nancy Pelosi, en agosto de 2022.

En general, la cumbre de Biden-Xi es sin duda importante, pero no tanto para llegar a acuerdos sobre algunos de los problemas bilaterales o globales más urgentes, sino más bien como prueba de que todavía es posible el diálogo entre las dos superpotencias, lo que hace más improbable un conflicto militar global.

Economista jefe para Asia Pacífico en Natixis e investigadora senior para Bruegel